



En esta ocasión, el Prelado recuerda la importancia que tiene en cada hogar prestar ayuda a los demás para que crezcan en la fe y en la vida cristiana

[en pdb](#) y [en ePub](#)

Todas las Cartas del Prelado del año 2015

A medida que transcurre el año mariano, procuremos hacer más intensa nuestra plegaria por el próximo Sínodo de los Obispos sobre la familia. Con estas palabras inicia Mons. **Javier Echevarría** su Carta pastoral, y recuerda unas palabras del Papa en una reciente Audiencia general, donde **no cesa de pedir “una oración llena de amor por la familia y por la vida...”**.

Después de afirmar que **la intercesión de la Virgen es decisiva**, sugiere acudir a **Ella con mucha confianza**, y recuerda la próxima

fiesta -el próximo día 16- de la Virgen del Carmen, que renueva la invitación a redoblar nuestras peticiones al Cielo. Mediante esa advocación, continúa el Prelado, la Iglesia nos anima a recurrir a Aquella que, con su auxilio y sus cuidados maternos, *“nos haga dignos de llegar al monte santo que es Cristo”*.

Con unas palabras de San Juan Pablo II, en las que subrayaba la absoluta necesidad de la catequesis en el ámbito del hogar, especialmente ahora, cuando en muchos lugares *“una legislación antirreligiosa pretende incluso impedir la educación en la fe, o donde ha cundido la incredulidad o ha penetrado el secularismo hasta el punto de resultar prácticamente imposible una verdadera creencia religiosa”*, recuerda el Prelado que todos nos hallamos gozosamente comprometidos en esta tarea; con la confianza puesta en Dios y con optimismo, sin dejarnos influir por ningún ambiente adverso ni por las dificultades objetivas que puedan presentarse.

Afirma que esta labor en el seno del hogar corresponde en primer lugar a los padres, quienes han de enseñar a los hijos los profundos significados de la fe y la caridad de Jesucristo, y recuerda las innumerables manifestaciones de gratitud a san Josemaría, en todo el mundo, por sus palabras de ánimo a los matrimonios, a las familias. Con una frase tomada de la Sagrada Escritura decía: *“Dícite iusto quóniam bene”* (cfr. Is 3, 10); *estáis haciendo todo muy bien, porque no habéis traído a vuestros hijos al mundo, como traen los animales a los suyos. Vosotros sabéis que tienen alma, y que hay una vida más allá de la muerte -una vida de felicidad eterna o de condenación eterna-, y deseáis que vuestros hijos sean felices aquí y allá. ¡Dios os bendiga!*

También se refiere a la responsabilidad de los otros miembros de la familia -hermanos mayores, abuelos, etc.- en la labor de **ayudar al crecimiento en la fe y en la vida cristiana de los más jóvenes**. Y, en cualquier sitio donde tratemos de implantar el ambiente de Nazaret, hemos de comportarnos del mismo modo, procurando -con el testimonio del ejemplo y con la palabra adecuada- hacer este servicio fraterno, que es el más importante que podemos prestar, sin olvidar que en algunas familias y en otros lugares donde se cuida la formación en la doctrina cristiana, a veces penetran gérmenes que debilitan o incluso apagan la fe de los creyentes. Con sentido de responsabilidad, sin inquietudes ni decaimientos, las madres y los padres han de esmerarse en su gozosa obligación de educadores en la fe, como aconsejaba San Josemaría cuando le preguntaban sobre ello: *“tenéis que defender la fe de vuestros hijos de dos maneras: primero, con vuestra conducta cristiana, con vuestro ejemplo. Y después, con la doctrina, procurando repasar el catecismo (...). Y sin dar la lata a vuestros hijos, les iréis formando en la buena doctrina. Así salvaréis su fe”*.

Después de comentar diversos medios que ayudan en toda esta labor, y, antes de concluir su Carta, se refiere a la Santa Misa que celebrará este mismo día en una nueva [iglesia parroquial dedicada a san Josemaría, en Burgos](#). En esta ciudad recomenzó nuestro Padre la labor apostólica de la Obra al salir de Madrid durante la guerra civil española. Encomendemos a diario los frutos espirituales en todo el mundo, los preparativos de la expansión a nuevas tierras y todas las actividades con la juventud que se realizan en gran número de países, al servicio de la Iglesia y de las almas. En esta oración por ellos meted también a sus familias.

Y concluye con un confiado decid al queridísimo don Álvaro que nos ayude a ser muy fieles, cada día más.

[Texto completo de la Carta pastoral del Prelado del Opus Dei](#)